

## Informe MEP 2019

### Sesión Extraordinaria - septiembre 2019

#### La Europa que viene y la influencia española en ella

Tras las pasadas elecciones al Parlamento Europeo el escenario que se nos presenta trae muchos cambios. En primer lugar, la aritmética parlamentaria europea cambia por primera vez en muchísimos años: por un lado, los dos mayores grupos pierden la mayoría absoluta, lo que dará lugar a la apertura de espacio para nuevos consensos y búsquedas de pactos; por el otro, la entrada y/o aumento de importancia de otros grupos y corrientes aporta más diversidad a la cámara, a la vez que nuevos desafíos. En segundo lugar, España cobra inesperadamente una creciente importancia al liderar el grupo socialista europeo. Esto abre nuevas vías de influencia para España, y coloca la relación entre España y la Unión Europea en un nuevo plano en la que el interlocutor nacional cuenta con una renovada influencia e importancia.

#### **Comisión 2: “España como nuevo actor fuerte. ¿El fin de la hegemonía franco-alemana?”**

El fin de la dictadura en España y el período de la transición fueron cruciales a la hora de que España pasase a formar parte de los países miembros de la Unión Europea. En 1977, España solicitó formalmente la adhesión, aunque su entrada no se haría efectiva hasta 1986. Los principales motivos para estas largas negociaciones fueron, principalmente, los problemas que presentaba Francia, socio fundador, a que otro país pudiera hacerle competencia en la exportación y transporte de los productos agrícolas. Las ventajas de la adhesión de España a la Unión Europea eran muchas, especialmente económicas. No obstante, tras años de dictadura y de aislamiento, España necesitaba también un lavado de cara, un acercamiento a una Europa que estaba cada vez más unida y que se encontraba en otro momento histórico. España necesitaba dar pasos a un ritmo más rápido que los socios fundadores para ponerse a la altura; además, la entrada de España en la Unión Europea fortalecía al bloque comunitario en tanto que se extendía hacia el sur de Europa, con Portugal también dentro. Como nuevo socio, España podía contar con la ayuda del resto de los miembros para modernizar unas estructuras políticas y económicas que llevaban años en total aislamiento y que necesitaban cambiar lo antes posible si querían volverse competitivas en el ámbito internacional.

En términos económicos, la gran ventaja de pertenecer a la Unión Europea radicaba en el hecho de que las principales exportaciones españolas se dirigían a países que ya estaban dentro de la Unión. Con España dentro, dichas exportaciones se facilitaban al no existir aranceles que encareciera el precio final del producto, lo cual se convertía en una gran ventaja para las empresas productoras españolas, que veían aumentada su demanda. No obstante, no todo fue positivo en la integración. Como España se abría necesariamente a la libre competencia de las empresas del resto de los países miembros, debía centrar sus primeros años en modernizar y aumentar la competitividad de sus propias empresas, de manera que estuvieran listas para competir en ese nuevo contexto. La eliminación de aranceles, además, no se aplicaba solamente a las exportaciones de los productos españoles a otros países comunitarios, si no a los productos comunitarios que llegaban a España. De repente, el país estaba ante un escenario en el que el monopolio de los productos y las empresas terminaba de manera abrupta, para dar paso a la libre elección de los productos y una bajada de precios para hacerlos más competitivos al público. España también tuvo que aceptar las condiciones de las cuatro libertades firmadas en el Acta Única el mismo año de su ingreso en la Unión Europea: no solamente debía aceptar la libre circulación de mercancía y capitales, si no también la de personas que podían trasladarse a España a buscar trabajo. Y, por último, debía ceder la primera competencia nacional a manos comunitarias: la PAC o Política Agraria Común, por la cual se fijaban precios orientativos de los productos agrícolas y se aplicaban políticas específicas para reducir el excedente agrario a través de cuotas; esto se traducía, al final, en disminuir la producción de ciertos productos. El balance final, no obstante, fue positivo: la economía española sufrió un gran ascenso gracias a la integración en la Unión Europea y, con el paso de los años, se transformó en un país mucho más competitivo en términos económicos, con empresas propias y con empresas de otros países europeos que se instalaban en territorio español.

Aunque sea este el caso concreto de España, debemos tener en cuenta que, en general, todos los países han tenido una historia que comparten ciertas similitudes en lo que respecta a su proceso de integración en la Unión Europea. Ningún país ha entrado de forma obligatoria y, en mayor o menor medida, todos lo han hecho en momentos en los que o bien su economía necesitaba recuperarse o salir a flote, o bien estaban preparados como sociedad para integrarse en el proyecto. Quizá el caso más especial pueda ser Reino Unido, país que estuvo convencido durante años de que su destino era ayudar a moldear la Unión Europea desde fuera, como un mero espectador del espectáculo, dado que se consideraban lo suficientemente fuertes como imperio como para no necesitar pertenecer

al bloque. Sin embargo, en el momento en el que la idea de iniciar el proceso de integración comenzó a recorrer el país y la clase política británica —motivado, entre otras cosas, por el conflicto del Canal de Suez y la crisis del petróleo— fue la propia Unión Europea, más concretamente Francia, quien vetó su entrada en varias ocasiones.

Quitando el ejemplo británico, es cierto que todos los países que se han ido integrando a la Unión Europea han disfrutado de mayores o menores ventajas en el momento en el que entraban a formar parte del club comunitario. En términos económicos, han entrado a formar parte de un espacio donde el transporte de mercancías y bienes es muy fácil y relativamente beneficioso. La libre circulación de personas, además, no solamente ayuda a que los ciudadanos europeos puedan conocer Europa con mayor accesibilidad, si no que también ayuda a un sector que es crucial en muchos países y que va escalando puestos en la importancia dentro de la economía del país: el turismo. Gracias a la pertenencia de un espacio donde los ciudadanos se pueden mover con libertad, muchos países miembros se han visto obligados a preparar sus principales ciudades para la llegada masiva de turistas año tras años, lo que no solo es un gran ingreso y desarrollo del sector servicios: logra, poco a poco, una de las ideas que subyacen en el origen del proyecto comunitario: conocer Europa.

Sin embargo, y a pesar de que la teoría sobre el papel es que todos los Estados son igual de importantes dentro del marco europeo, la realidad difiere mucho de ahí. Dentro de la UE hay distintos grupos de influencia, sub-bloques de países que actúan de forma conjunta para tratar de tener más peso en la toma de decisiones, distintos hilos que mueven la UE hacia una dirección o hacia otra, pero donde casi siempre hay ganadores y perdedores. No es que no sea normal que dentro de un grupo tan amplio y diverso —y con pasados históricos tan distintos entre, por ejemplo, Finlandia o la República de Irlanda y España o Francia— pueda haber ruptura en la unanimidad de las opiniones, como ya pudimos ver en la aproximación a la gestión de la crisis griega: se trata, sencillamente, de que las voces que se alzan sobre una falta de igualdad en la importancia de los países cada vez son más numerosas. Quizá, en este aspecto, los menos favorecidos sean el grupo del bloque del Este y el grupo del norte de Europa. Ambos bloques tienen muy poco peso en la toma de decisiones, quizá por encontrarse lejos de la maquinaria central de la UE. Otros afirman que se debe a que las expectativas de ciertos grupos de países con respecto a la Unión Europea difieren mucho, y no se equivocan: la duda sobre si la Unión Europea debe ser

más o menos federal, sobre si debe haber “más Europa” o menos es un debate que se mantiene sobre la mesa de forma constante.

Con los resultados de las últimas elecciones europeas parecía, sin embargo, que la influencia española dentro de la toma de decisiones en el equipo comunitario podía cambiar y cobrar peso. Dentro del grupo parlamentario socialista europeo, el partido Socialista español se ha convertido en el más fuerte al contar con el mayor número de escaños, lo que le convierte en una especie de portavoz de uno de los mayores grupos parlamentarios dentro del hemisferio. Y no solamente España. La pérdida de poder e influencia de otros países, como Reino Unido e Italia, sumado al aparente momento débil en el eje franco-alemán —y la retirada de Merkel de la escena política— podría parecer un momento histórico perfecto para que la Unión Europea comience a funcionar con otros mecanismos que no dependan tanto de Francia y Alemania. Esto podría parecer casi una necesidad: que un bloque de 28 países dependa enteramente de la voluntad o la dirección política de solamente dos de ellos podría parecer algo muy poco aconsejable. Además, un alejamiento del eje central podría promover el debate entre países que, en la actualidad, se encuentran lejos, y podría aportar una mayor diversidad a una Unión Europea que para muchos está demasiado marcada por la voluntad franco-alemana y, en algunos casos, solamente alemana.

Con el paso de los años, y especialmente en los últimos tiempos, parece quedar claro que la influencia en la comunidad internacional pasa, cada vez menos, por ser un Estado-nación poderoso, al menos en territorio europeo. Los desafíos existentes en el mundo actual, como una China cada vez más poderosa, una Rusia inestable y voluble o Donald Trump al cargo de la presidencia estadounidense requiere que el bloque comunitario se proteja a sí mismo y recupere el impulso después de las consecuencias internas que ha sufrido por el *brexit*, que ha sacado a la luz la necesidad de que la Unión se re-configure a sí misma y sea capaz de definir un camino claro de su existencia a largo plazo. Esto quiere decir que actuar de forma solitaria en un mundo multipolar no parece ser la opción, pero sí puede serlo estar dentro de un club que contemple todos los puntos de vista y que, con el equilibrio que surja de eso, puedan actuar de forma común frente a los desafíos que vienen.

Con las múltiples nuevas fuerzas que han surgido en el Parlamento Europeo en estas últimas elecciones, parecía que la oportunidad estaba servida. Sin embargo, y a pesar de esto, todo indica que el eje franco-alemán sigue siendo la principal maquinaria que mueve

todo el mecanismo comunitario, y la mayor prueba de ello ha sido la designación de los principales puestos de responsabilidad dentro de la Unión Europea, en los que Alemania y Francia vuelven a llevarse el pastel más jugoso. España, en cierto modo —y con ella el grupo socialista europeo— no ha salido mal parada, pero se vuelve a repetir una enorme falta de representación de los países del norte o del bloque del Este, por nombrar algunos. El sur, de la misma manera, sigue estando poco representado, de forma que estereotipos como que el norte mantiene el estilo de vida relajado del sur se podría seguir manteniendo. En una Unión Europea que los ciudadanos exigen cada vez más diversa y llamada al entendimiento, puede parecer contraproducente que los “delegados de la clase” sean siempre los mismos, año tras año, sin permitir a otros ocupar puestos que cualquier país miembro podría desempeñar a la perfección.

Distintas voces salen a defender diversas posturas frente a esta situación. Algunos expertos opinan que España, tras años de desinterés por la política comunitaria, debe aprovechar este momentum político para pasar a ejercer un papel activo y comprometido dentro de la Unión, y que está llamado a impulsar un “eje del sur”, para proteger y defender los intereses de los países del sur de Europa que, debido a la crisis financiera y distintos escándalos políticos nacionales, han visto cómo su influencia iba disminuyendo con el paso de los años. Quizá la Europa que viene debería estar formada de distintos ejes que, aunque cada uno con sus propios intereses, tiren de forma común de la voluntad de la Unión Europea. Aunque podría parecer que, dentro de la Unión Europea, hay un renacimiento de los Estados nacionales que quieren recuperar toda la soberanía cedida al proyecto comunitario, lo cierto es que si se toma esto como un desafío más que como una amenaza, y se le da a otros países más voz, se podría encontrar algún punto en común.

\* **Cuestiones para iniciar la reflexión en la Comisión 2:**

- ¿Puede ser la Unión Europea menos “franco-alemana”? ¿Cómo deberían abordar el resto de países cualquier medida para avanzar hacia una Europa más diversa, que contemple más voces?
- ¿Qué otros ejes potenciales pueden ser interesantes a la hora de construir una Unión Europea mejor, y donde los países tengan más cabida?
- ¿Es posible desviar ligeramente la Unión Europea hacia el sur, por ejemplo? ¿Sería esto beneficioso para el proyecto comunitario, y en qué sentido?
- ¿Tiene algún país, distinto de Alemania y Francia, el liderazgo suficiente para iniciar este proceso? ¿Con qué otros países? ¿Cómo deberían ser estos grupos?

- ¿A qué deberían aspirar estos nuevos ejes, en caso de poder ser creados? ¿Por qué no tienen influencia ahora dentro de la Unión Europea?

### **Enlaces de interés:**

"Hacia un ecosistema de influencia española en Bruselas":  
[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/ari30-2019-simon-molina-lledo-martin-hacia-un-ecosistema-de-influencia-espanola-en-bruselas](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari30-2019-simon-molina-lledo-martin-hacia-un-ecosistema-de-influencia-espanola-en-bruselas)

"Europa y el eje franco-alemán": <https://www.politicaexterior.com/actualidad/europa-y-el-eje-franco-aleman/>

"Un eje franco-alemán extenuado":  
[https://elpais.com/elpais/2019/06/01/opinion/1559398319\\_781288.html](https://elpais.com/elpais/2019/06/01/opinion/1559398319_781288.html)

"La UE prepara la renovación de su cúpula: así luchan los Estados por los puestos clave":  
[https://www.elconfidencial.com/mundo/europa/2019-01-24/el-ano-del-juego-de-la-silla-la-ue-prepara-la-renovacion-de-su-cupula\\_1777258/](https://www.elconfidencial.com/mundo/europa/2019-01-24/el-ano-del-juego-de-la-silla-la-ue-prepara-la-renovacion-de-su-cupula_1777258/)